



La fiesta de Covadonga.—El público en la kermesse.

CAKE-WALK

EL BAILE DE MODA.

Como el negro de la anécdota, el yanqui continúa, continúa en su expansión universal, y una de sus manifestaciones es hoy la danza, lo cual da razón al filósofo sin ella, del neronismo que lanzó su voz de aliento zarathustresco en ventaja de la energía sobrehumana y del desarrollo de las piernas: “¡bailad!”

Mientras ese impagable presidente Roosevelt, después de leer un mensaje de orgullosa democracia, ensaya todas las maneras de romperse la cabeza en variedad de gimnasias y sports, habla de literatura con su ministro poeta Hay, ó se complace en regocijar á sus jubilosos compatriotas de

color, que no caben en sí de crespá vanidad; mientras un autorizado periodista declara en tal diario neoyorkino que lo mejor sería mandar al diablo la doctrina de Monroe y repartirse con algunas potencias europeas los succulentos pedazos de la América latina; mientras los varios reyes de Chicago, Manhattan, Frisco y demás lugares se divierten al juego del trust, el cakewalk conmueve al mundo, el cakewalk, danzón loco de africano origen, candombe yanqui, bámbula de Virginia, pariente de las timbirimbas y mozamalás de los negros limeños, de los pasos simiescos de los negros de los ingenios cubanos, de los tam-